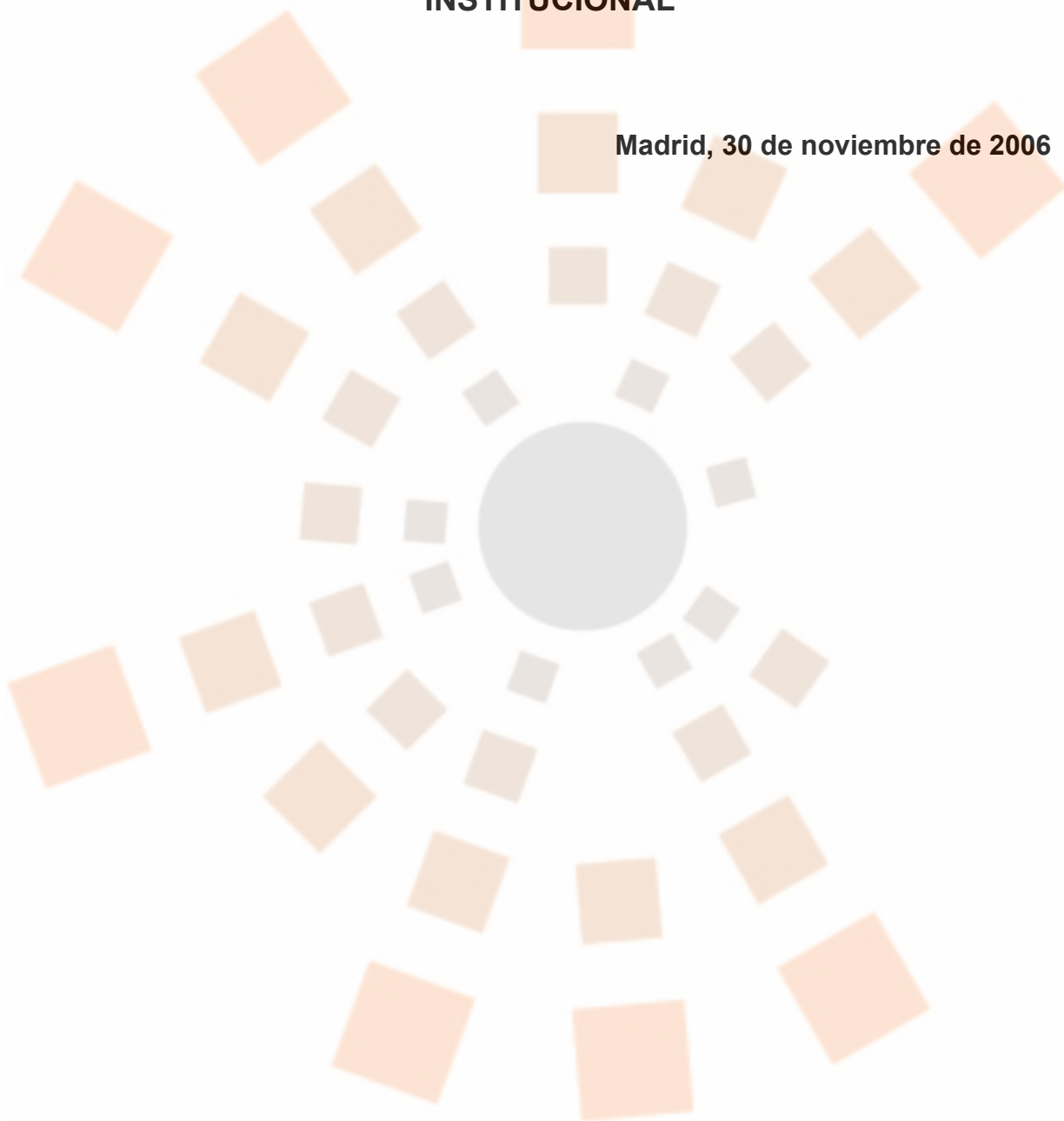


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO
DE ENTREGA DE LOS PREMIOS CERMI.ES 2006, QUE LE HA
SIDO OTORGADO EN LA CATEGORÍA “MEJOR ACCIÓN
INSTITUCIONAL”**

Madrid, 30 de noviembre de 2006



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE ENTREGA DE LOS PREMIOS CERMI.ES 2006, QUE LE HA SIDO OTORGADO EN LA CATEGORÍA “MEJOR ACCIÓN INSTITUCIONAL”

Madrid, 30 de noviembre de 2006

Muy bien, buenas noches, señor Presidente del Senado, señor Ministro, presidente del CERMI, señoras y señores.

Yo debería empezar pidiendo disculpas por haber llegado tarde pero antes déjenme que les cuente un par de cosas. Si a un alumno de primero de ESO se le dice que si un coche a una velocidad determinada tarda dos horas en recorrer trescientos kilómetros, ¿cuántos kilómetros recorrerá en una hora? Y respondería, en provincia, ciento cincuenta. Pero en Madrid son diez kilómetros.

Segunda cosa, ahora que me voy me piden datos biográficos y yo siempre en mi profesión: parado en Madrid. ¿Parado en Madrid? Sí, parado en un coche en Madrid, esa es mi vida, cada vez que vengo aquí. Así que yo haré un ruego que no me va a escuchar nadie, ¿por qué todo lo hacen en Madrid, no estamos viviendo en un Estado de las Autonomías, descentralizado, etc., etc.? Pues de vez en cuando hagan los actos en algún sitio que no sea en Madrid, para que no estemos parados en Madrid y estemos en buenas manos.

Así que, yo no pido disculpas porque no es mi culpa. Yo he venido volando a riesgo de que el Gobierno, que representa aquí el Ministro Caldera, me quite los carnets por puntos, pero hemos venido volando.

Bien, a mí se me ha concedido el privilegio de hablar en nombre de todas las personas que acaban de ser distinguidas, que acabamos de ser distinguidos con los premios CERMI de este año. Digo que se me ha concedido el privilegio porque es un privilegio, el poder decir con palabras lo que el corazón siente y porque es nuestra responsabilidad y obligación el darle las gracias a un grupo de personas de CERMI, cuyo jurado ha sido leído por el presentador, que de pronto, levantan la vista y nos ven, y nos han visto. Y es difícil que el CERMI se asombre por algo de lo que pasa en la vida, pero nos vieron, y si nos vieron, queridos compañeros que hemos recibido este premio, seguramente habrá sido porque algo estábamos haciendo. Y algo estábamos haciendo bueno cuando ellos se fijaron en nosotros teniendo tanta gente en la que fijarse. Nos vieron a nosotros y, por lo tanto, creo que debe ser porque lo que hacíamos merecía la pena. Y creo que, sencillamente, nos merecemos el premio. Porque si dijera yo que no nos lo merecemos, en qué lugar quedaría el

jurado. Así que, si ellos lo han dicho, ellos sabrán por qué y yo no voy a corregirles salvo que después decidiéramos lo contrario.

Sería una falta de respeto que yo, que actúo como factor común en este acto de mis compañeros y compañeras premiados, me pusiera a hablar de mí. Sería, es decir, un oportunismo ventajista que yo no voy a hacer. Pero, claro, también sería que ustedes que están de pie, la mayoría, yo les hiciera perder el tiempo después de que Mario García ha leído o ha dicho ya cuáles son los méritos por los que se nos concede este galardón y, por lo tanto, no quiero ser reiterativo.

Como tampoco voy a hablar del Gobierno, porque no está bien visto que yo hable del Gobierno porque se consideraría, aquí en Madrid, que estoy haciendo, en fin, propaganda. Pues, entonces, claro, no me queda más opción que hablar de ustedes, de CERMI, que creo que además es lo importante en este acto.

Miren, yo de vez en cuando, imagino que ustedes también, escucharán cuando se le pregunta a una pareja, -no importa de qué condición social o en qué estado social se sitúe que se da la noticia, noticia pública o privada, a los vecinos, que tal pareja ha quedado, la mujer, embarazada- y se le pregunta: ¿qué quiere, niño o niña? Y dice: no importa, lo importante es que venga bien. Y, claro, yo inmediatamente me paro a pensar diciendo: ésa respuesta es del siglo pasado, porque de este siglo no puede ser esa respuesta. Uno puede tener la opción de que no venga, y medios técnicos hay ya suficientes como para que se opte porque no venga nada, ni bien ni mal, nada. Pero, en el supuesto de que la pareja decida apostar por la vida, debe tener la seguridad de que la sociedad es capaz de apoyar esa apuesta por la vida que hace una pareja y, por lo tanto, lo que venga tiene que venir bien forzosamente. Porque venga lo que venga, y tiene que venir bien, ya no va a tener la pareja que soportar la explicación cruel que se daba antes, hace veinte o veinticinco años, desde el punto de vista ético y moral y religioso de que algo habrían hecho, algo habrían hecho, algún pecado habrían cometido cuando lo que vino, vino. Esto ya no se da. Esto ya, todo el mundo sabe que lo que viene, viene consecuencia del amor, en la inmensa mayoría de los casos, y no del pecado. Por lo tanto, eso no es razón para decir que venga bien, porque no hay nada que, en estos momentos, te permita tener una mala conciencia diciendo: qué habré hecho, Dios mío, para... que lo que viene, viene.

Así que, eso no existe, eso no puede ser una razón para que se diga que lo que venga que venga bien. La sociedad cada día está más preparada, y no hace mucho tuvimos un acto con la Secretaria de Estado, cada vez está más preparada para que haya un diagnóstico antes de que lo que venga, venga. Y que, además, una vez que existe el diagnóstico, existe la estimulación precoz, que está muy extendida en nuestra sociedad, afortunadamente, como consecuencia del esfuerzo que se hace desde las Administraciones, desde las asociaciones, etc., etc., etc. Por lo tanto, tampoco esa podría ser una razón que justificara un temor a lo que viene.

Tercera cuestión. La familia no se encuentra sola. La familia ya no se encuentra de pronto con una cosa que no sabe cómo darle respuesta, como le pasa a todos los padres y a todas las madres. Ahora ya tiene, afortunadamente, familias que están muy concienciadas y que hace años empezaron una batalla tremenda para decir aquí estamos nosotros, nos constituimos en asociación y somos capaces de arrojarnos para que nadie tenga siquiera la más mínima inquietud de cómo educar a este hijo o a esta hija que acaba de venir al mundo.

Por lo tanto, hay una red social muy importante. ¿Por qué entonces ese temor? ¿Por qué entonces esa frase de que lo que venga, no importa, pero que venga bien? Pues, en primer lugar, porque todavía, a pesar de los avances, los padres saben que a sus hijos no se les va a medir por lo que saben hacer, sino por lo que no saben hacer. Así que, si a cualquiera de nosotros que hemos recibido el premio se nos dijera: oiga, ¿usted es capaz de pilotar un coche de fórmula uno? No. ¿Y usted es capaz de meter goles como Ronaldinho? No. ¿Y usted es capaz de correr un maratón? No. ¿Y usted es capaz de escribir una novela buena? No. ¿Y usted es capaz...? Entonces, usted es un discapacitado. ¿Por qué? Hombre, porque me está usted juzgando por las cosas que no sé hacer, que no puedo hacer. Ya no tengo yo edad para correr maratones. Pero ahora, si usted me pregunta y me juzga por lo que sí se hacer, entonces, puede ser que podamos encontrar un sitio en la sociedad y podamos entendernos. Y esto es lo que yo creo que angustia a las familias, que a sus hijos se les sigue midiendo, en muchas ocasiones, por lo que no pueden hacer. Cuando lo sensato y lo lógico y lo razonable es que la sociedad sea capaz de medir a cada uno en función de lo que puede hacer. Y cuando se les mide a todos en función de lo que puede hacer, cada uno encuentra su puesto y su sitio en la sociedad.

Así que, no seremos capaces de correr un maratón pero, seguramente, somos capaces de ser unos buenos mezcladores en una mesa para hacer una serie como la que ustedes, uno de los premiados, están haciendo. Cómo no. Y muchas más cosas que, evidentemente, se están poniendo de manifiesto como consecuencia del enorme trabajo que el asociacionismo y las Administraciones están llevando adelante en colaboración con la familia.

Y, en segundo lugar, creo que puede existir una cierta angustia porque no todo el mundo entiende que hay que construir la sociedad como la construyen las personas y, en algunas ocasiones, nos conducimos en la construcción de la sociedad como se conducen los animales. Ustedes habrán visto, igual que yo, unas series por televisión de animales, cuando se ve una manada de elefantes que van buscando agua, que van buscando comida y no miran jamás para atrás y, de vez en cuando, algún elefantito que está enfermo se va quedando, se va quedando y nadie mira para atrás y se muere, no llega. Eso es la forma de construir la sociedad como animales, como bestias. Y después hay una forma de construirla como las personas, que es mirar para atrás, y cuando alguien se va quedando decir: parar el paso y vamos a llegar todos juntos. No importa que lleguemos un poquito más tarde, el caso es llegar todos juntos porque es una forma, en definitiva, de hacer feliz a la gente y de ser feliz nosotros.

Y, en tercer lugar, porque la familia yo creo que sabe muy bien que este proceso de normalización que en este momento existe en la sociedad española es lo más anormal que yo conozco. Es decir, llegar a la normalización es un proceso absolutamente anormal, y saben muy bien las asociaciones, el CERMI, el Ministerio, etc., que no se trata de decir: vamos a darle trabajo a una persona y la ponemos a trabajar. No, para llegar a eso ha habido un proceso tan anormal, tan extraordinario que, evidentemente, la familia puede sentir una cierta angustia diciendo: no basta sólo con que ya se mire bien a nuestros hijos, no basta sólo con que haya cuidadores que tengan un afán desmedido por atenderlos bien y tratarlos bien y que les dediquen todos los días una sonrisa cuando se encuentran con ellos. Hace falta más. Hace falta que haya buenos especialistas, hace falta que haya buenos trabajadores sociales, hace falta que haya buena preparación. En definitiva, hacen falta muchas cosas para que todo el mundo sea capaz de tener la normalización como consecuencia de un proceso anormal.

Y estas tres cosas yo creo que los premiados hemos sido capaces de llevarlas adelante. Hemos sido capaces de llevarlas adelante y por eso creo que hemos recibido el reconocimiento de una organización tan importante como es el Comité Español de Representantes de la Discapacidad de España.

Yo estoy profundamente agradecido. Formo parte, igual que la Consejera de Madrid, del Real Patronato de la Discapacidad. Y cada vez que allí se hablaba y se habla de otorgar algún premio a alguien, yo siempre levanto la mano y digo: señora, yo no estoy de acuerdo con que se dé premio a nadie. Una vez más, por la boca muere el pez, que es lo que nos pasa casi siempre a los políticos. Pero en esta ocasión muero muy a gusto y absolutamente feliz de que os hayáis acordado de nosotros y os hayáis acordado de mí. Nada más y muchas gracias.